

¿Dónde están los niños con altas capacidades?

JOSÉ LUIS DOMÍNGUEZ
PROFESOR Y ESCRITOR



¿Usted los ha visto? No tienen ninguna característica exterior que los defina. Solo sabemos que están, que existen y que tienen un problema: les cuesta adaptarse a un entorno que les resulta intelectualmente ajeno y extraño.

Alguien podría pensar que el mejor sitio para localizarlos son las escuelas e institutos. Pero no. Ni siquiera los profesionales de la Educación que allí trabajan se han preocupado por censarlos y ponerles nombre y apellidos a ese importante colectivo. Y eso que estamos hablando de casi seis mil niños y adolescentes escolarizados y mezclados en los cerca de trescientos mil alumnos que tenemos en la Región. Es decir, que estadísticamente hay uno por cada dos clases.

Evidentemente, son niños y jóvenes con necesidades educativas especiales sobre todo teniendo en cuenta que un cuarenta por ciento de ellos obtienen rendimientos académicos mediocres fracasando hasta incluso en la ESO.

Pero sus necesidades no están incluidas en esos veintiséis millones de euros que dice Constantino Sotoca que se ha gastado la Consejería de Educación en atender casos «delicados» y que nos sitúa como «referente nacional» en ese apartado (sic).

Según Sotoca, en comparecencia parlamentaria, la Región de Murcia tiene localizados a siete mil ochocientos niños que precisan todo tipo de atención específica, destinándose a ello el sueldo de dos mil trescientos profesores, orientadores y terapeutas. ¿Se incluye en ese número al voluminoso e invisible grupo de alumnos con altas capacidades? Al parecer no la gran mayoría, tan solo a unos pocos. ¿Existe, entonces, algún centro específico para atenderlos debidamente? Tampoco. La Ley no lo contempla en España. No están a favor del segregacionismo académico aunque, paradójicamente, sí existen flamantes centros específicos de alto rendimiento deportivo... todo un síntoma de nuestra idiosincrasia nacional.

Hay lo que los especialistas llaman «talleres

de enriquecimiento» consistente en actividades que no pueden implicar ampliaciones de currículo (la Ley también lo prohíbe) y programas destinados a incentivarlos intelectualmente en aquellos centros (centros preferentes) que lo soliciten e implanten y siempre y cuando haya algún profesor o claustro sensibilizado por el tema. Pero mejor no pregunten a muchos padres y alumnos afectados... no todos están contentos con los resultados. Para muchos se limitan a mandarles más trabajos o hacer teatro o talleres de astronomía y ajedrez fuera del horario escolar algo que ya, de por sí, dice muy poco a favor de esta metodología.

Conclusión: mejor estarse callados y pasar desapercibido.

Una respuesta adaptativa muy loable en vista de la, cuanto menos, escasa atención que la Administración les presta.

Pero eso es siempre y cuando el niño/adolescente haya sido correctamente diagnosticado. Peor es cuando profesionales de la Educación (profesores, psicólogos...), con un sorprendente ojo clínico, yerran en sus vaticinios y acaban colgándole el sambenito de «niños con dificultades de aprendizaje» o, lo que es peor, «con trastornos por déficit de atención e hiperactividad (TDAH)» a cualquiera de ellos.

La Asociación que acabamos de fundar en la Región (www.amuaci.es), de apoyo a familias con esta problemática, sabe ya de algunos casos sorprendentes: conocemos niños de once y hasta catorce años atiborrados a fármacos para reducir su frenética actividad a «límites soportables para su entorno», a jóvenes desahuciados de la ESO (e ignorados por claustros que se limitan a redactar informes donde se les sugiere algún módulo de Garantía Social en vista de su manifiesta incompetencia académica) y padres descontentos con el enfoque que la Administración le da a la problemática.

¿La solución? No la tenemos.

Pero se nos antoja interesante abrir otras vías de propuestas alternativas para todos estos alumnos. Y en ello estamos.

T
nidad
rix de
feroc
Ya
el bes
acari
ves pa
que es
sionad
'De aq
ya), ni
mántic
bién p
gate co
para ra
darle la
ta de ut
interes
caer a C
nocer s
un part